

La nueva hipótesis de las «inteligencias múltiples»



Imaginemos que dos marcianos acaban de aterrizar y tienen curiosidad por saber cosas sobre la mente humana. Uno entra en una gran Universidad y le pregunta a un profesor, psicólogo, cuáles son los poderes mentales del «homo sapiens». Le contestan que la clave de la mente es la inteligencia, y que esta cualidad se mide con un test de IQ. Con estos tests se puede predecir quién va a funcionar bien en la escuela y, muy posiblemente, en la vida.

«¿Qué clase de cosas, tenéis que saber?», preguntan los marcianos. Y el profesor contesta: «Por ejemplo, el significado de ciertas palabras difíciles, quién escribió la Iliada, cómo se multiplica 8 por 3, qué tienen en común un lago y una montaña, etc.» («Así que eso es la inteligencia», pensó el primer marciano).

El segundo marciano, un tipo independiente, se fue él mismo a buscar por el mundo la clave de la mente humana. Se subió de nuevo al platillo volante y dio la vuelta al globo. Vio espectáculos impresionantes: marineros en los mares del Sur, bailarinas de Bali, yogas en la India, programadores de computadoras, jugadores de tenis, pianistas que dan conciertos, paisanos productivos, presidentes y ejecutivos. Trató de comprender por qué funcionaban tan bien estas personas en sus sociedades respectivas y sacó la conclusión de que los habitantes de la Tierra tienen una serie de procesos mentales — incluso diferentes clases de mentes—. Como no sabe muy bien el idioma, acuñó una nueva palabra: «INTELIGENCIAS».

HOWARD GARDNER

(Instructor, V, 1985)

El autor de este artículo —HOWARD GARDNER— utilizó esta anécdota para introducir su teoría de las IM, *INTELIGENCIAS MÚLTIPLES*. Como le sucedió al primer marciano, Gardner dice que en otro tiempo él creía que la inteligencia era una cualidad única que se podía medir con un test. Estaba convencido de que, medir la inteligencia, era una cosa infalible, y que la puntuación que arrojaba un IQ bastaba para indicar «quién era inteligente y quién no lo era».

Gardner, que es un neuropsicólogo en la Universidad de Harvard, realizó otras investigaciones sobre el tema. En su último libro dice que la inteligencia «es la capacidad que tiene el hombre para resolver problemas o crear productos valorados en uno o varios entornos». Sugiere que, por lo menos, hay siete clases de

inteligencias, y que la competencia en cualquiera de ellas no indica ni predice competencia en cualquiera de las otras.

Los test de inteligencia normales suelen medir la inteligencia lingüística y la lógica o matemática, pero no sirven para captar otras cinco, por lo menos: la inteligencia KINESTÉTICA (que aparece en la danza, en el atletismo, en las artes, en la cirugía); la MUSICAL (que poseen los compositores, los cantantes, los músicos); la ESPACIAL (que necesitan los escultores y los topógrafos); la INTERPERSONAL (que sirve para detectar en los demás rasgos de carácter, para motivar, para liderar) y la INTRAPERSONAL (que muestran aquellas personas capaces de captar sus propios sentimientos y que utilizan el conocimiento propio de un modo útil y productivo).

¿EXISTEN INDEPENDIENTEMENTE LAS «INTELIGENCIAS MÚLTIPLES»?

—Dr. Gardner ¿querria hablarnos un poco de su trabajo con niños y adultos con el cerebro dañado que le condujeron a la formulación de estas teorías?

—Mi profesión es la de psicólogo, investigador. Por las mañanas trabajo en el Hospital de veteranos de Boston, con pacientes que tienen el cerebro dañado, gente que ha tenido ataques cerebrales y otra clase de traumas y que han perdido capacidad para realizar cierta clase de funciones. Por la tarde voy a Harvard, al Proyecto Cero, donde trabajo con niños normales y niños superdotados, y trato de conocer cómo se desarrollan sus capacidades artísticas y cognitivas...

He llegado a la conclusión de que los procesos mentales pueden existir en una variedad de formas, y que estas formas son independientes unas de las otras. Una persona con el cerebro dañado puede llegar a ser completamente afásica, como consecuencia de los daños sufridos en el hemisferio izquierdo, y apenas podrá hablar o comprender; sin embargo, ese mismo

enfermo, será capaz de cantar muy bien, o de pintar igualmente bien. Algunos enfermos afásicos han podido seguir componiendo música. Esto echa por tierra la teoría de que los mismos procesos mentales están involucrados del mismo modo en el lenguaje, música, pintura, etc. En mi trabajo con niños veo con frecuencia muchachos que tienen talento en determinada área, como la pintura, pero esto no quiere decir que sean igualmente listos en lenguaje, matemáticas, argumentación, etc.

Hay una pluralidad de mentes mucho mayor de lo que pensamos, tanto nosotros como los educadores y los psicólogos... Y la evidencia sobre el cerebro apoya firmemente la teoría de las INTELIGENCIAS MÚLTIPLES. Hay cientos y miles de clases de columnas en el cerebro, cada una de las cuales procesa diferentes clases de información. No se puede aceptar, sin más, que el cerebro sólo puede hacer dos cosas.

—¿En qué difiere su teoría de la «inteligencia múltiple» de otros criterios más tradicionales, como Piaget, por ejemplo?

—Piaget creía que la mente era capaz de varias clases de operaciones —sensoriales motoras, concretas y formales— y que esas operaciones se aplicaban de un modo igual a cualquier clase de material. Si tú llegas a alcanzar un nivel operativo, concreto, utilizaste operaciones concretas, cualquiera que sean los temas con los que te has enfrentado. Ahora bien, la teoría de la «inteligencia - múltiple» está ligada al contenido. Dice que el cerebro está instalado de tal modo que, cuando funciona con cierta clase de sonidos, los analiza lingüística o musicalmente.

Tradicionalmente se ha creído siempre que ciertas facultades, como la percepción, el aprendizaje, la memoria, se pueden aplicar a cualquier materia, y que la memoria funciona del mismo modo con pinturas, cantos, palabras o números. Pero la teoría de la «inteligencia - múltiple» dice que con cada inteligencia se da una forma característica de percepción, memoria y aprendizaje. Una persona puede tener buena memoria para aprender lenguas; pero eso no quiere decir que la vaya a tener para la música, para la orientación, el trato con las personas, etc.

Mi teoría también difiere en la atención que dedica a los roles culturales. Los seres humanos, a través del tiempo, se han ido desarrollando y han llegado a hacer muy bien determinadas cosas. Las investigaciones interculturales demuestran que las personas desarrollan diferentes capacidades cuando sus culturas valoran inteligencias diferentes. Pero en nuestro mundo occidental supervaloramos los tests, que colocan el lenguaje y las matemáticas en la cima de la pirámide cultural.

Mi teoría también se funda en el desarrollo. Las siete inteligencias no existen en las mismas formas desde la infancia hasta la vejez. Algunas se desarrollan rápidamente, y declinan también con rapidez —como la inteligencia lógica y matemática—. Otras se desarrollan de un modo más gradual y tienen una vida más larga, como la inteligencia interpersonal, por ejemplo. Los individuos difieren mucho según que las diferentes inteligencias estén en ellos «at promise» o «at risque».

—Describe alguna de las técnicas de evaluación para decirnos cuándo una persona muestra señales evidentes de que le funcionan diversos tipos de inteligencia.

—El profesor Feldman y yo vamos a investigar durante los próximos cuatro años para descubrir modos de valorar las propensiones intelectuales de los niños dotados y de los normales de 3 y 4 años, en el Preescolar de Boston. Trataremos de crear experiencias que iluminen «fuerzas» y «debilidades». Vamos a utilizar tests relacionados con la inteligencia. En el caso de la música, vamos a estudiar el ritmo y el tono de los niños, y si recuerdan bien diferentes melodías. Para medir la experiencia espacial, haremos que los niños encuentren la salida en un área determinada, y observaremos cómo construyen con adoquines, ladrillos, etc.

No hay atajos, no hay un test de múltiple elección que te pueda informar sobre la inteligencia interpersonal o del cuerpo. Nosotros, desde luego, hacemos tests que ya existen en el área del lenguaje y de la lógica; pero, incluso así, trataremos de movernos hacia productos más bien que hacia respuestas cortas. ¿Es el niño capaz de contar una historia? Pues bien, les pasaremos una película muda y él tendrá que inventarla partiendo de lo que vea en la pantalla. Nos fijaremos en cómo los niños resuelven puzzles, crucigramas, etc., y así nos iremos capacitando para ayudar a las personas a descubrir perfiles particulares de la inteligencia.

—¿No estará usted sustituyendo con nuevos tests los viejos tests de inteligencia? ¿No estará corriendo los mismos peligros?

—Yo preferiría decir Evaluación, en vez de test. La puntuación te indica si el niño es listo o no tan listo, si hay que ponerlo o pasarlo a un curso determinado, etc., pero valoración significa preguntar: ¿Tiene el niño habilidades en esta área que sería conveniente ampliar? O bien ¿tienen estos niños problemas en un área determinada? Estas preguntas son muy importantes. No se las debe ignorar.

La clase de valoración que tratamos de desarrollar no tendrá límites fijos, ni estará orientada a un producto concreto, y se desarrollará en un largo período de tiempo.

—Sin estas evaluaciones, ¿puede un profesor de primaria decir si

un niño muestra signos evidentes de que utiliza estos diversos tipos de inteligencia?

—Sí, desde luego. Si el profesor tiene conocimientos lingüísticos y le gusta la Lingüística, pronto sabrá si un niño es bueno en lenguaje. Si el niño escribe bien, recuerda bien, o escucha una historia y la repite correctamente, no se necesita mi teoría para decir que esta persona tiene inteligencia lingüística. Los niños con inteligencia espacial se conocen en que podrán construir un modelo mental del terreno espacial, percibir la similitud de formas y posiciones, etc.

La capacidad matemática y lógica de los niños se conoce en que son capaces de seguir una larga cadena de razonamientos. Y si, cuando hacen una pregunta, la respuesta que les das, les sugiere otra. Esto demuestra lógica. Algunos chicos comprenden más o menos estas cuestiones, pero no captan la conexión que existe entre ellas.

Un niño que tenga inteligencia interpersonal sabrá comportarse adecuadamente con los otros muchachos con los que está jugando. El adapta su comportamiento, lo adecúa a cada uno de los otros niños. Estos niños sabrán motivar, sorprender con sus salidas, incluso echar faroles: una técnica útil si se trata de sobrevivir, pero una técnica hostil si se trata de aprovecharse de alguien. Ninguna inteligencia es buena o mala, sino el uso que se hace de ella.

—¿Hay muchos niños con una inteligencia intrapersonal bien desarrollada o ésta se consolida con la madurez?

—No, hay chicos que poseen un extraordinario sentido intrapersonal. Saben entretenerse por sí mismos, sin esperar estímulos. Cuando están tratando de hacer algo difícil, los niños que tienen inteligencia intrapersonal no se rinden fácilmente, sino que, cuando ven que no salen del atolladero, piden ayuda. Se conocen muy bien a sí mismos y, a medida que crece su experiencia, revisan continuamente su propio modelo. La inteligencia, en algunos casos, aparece muy pronto. Hay personas que son muy buenas en algunos campos, pero no se conocen en absoluto a sí mismas. Otras, sin embargo, tienen un sentido infalible de sus fuerzas. Son muy tenaces, en lo referente a sus limitaciones. Saben muy bien cómo eludir problemas que no pueden resolver.

—¿Quiere usted decir que este sentido y seguridad en uno mismo proviene de la aceptación que encuentren en su propia familia? ¿Es eso lo que le da al niño ese sentido de seguridad?

—No. Ayuda tener a tu alrededor personas que te orienten, que te quieran, que te conozcan. Pero tener un modelo no siempre quiere decir que el niño se va a ajustar a él. Hay niños sin esa herencia y sin embargo poseen una gran seguridad en sí mismos.

—¿Qué nos dice de la inteligencia musical y kinestética?

—El desarrollo de la inteligencia musical y kinestética, en los niños, depende con frecuencia de la familia. Algunas familias tienen interés por la música o están metidas en una serie de actividades físicas. Pero los padres, por otra parte, tienen también muchos fallos. El niño puede ser estupendo en actividades espaciales, por ej., pero si los padres no están orientados en esa dirección, no harán nada por fomentar ese tipo de inteligencia. El profesor puede también ser consciente de que el niño tiene inteligencia interpersonal; pero en cambio no caer en la cuenta de que esa inteligencia se puede entrenar y desarrollar.

—Una vez consciente de esas inteligencias ¿cómo puede el profesor enriquecer la clase?

—Si yo fuese profesor trataría de conservar en la mente o en un fichero una lista de actividades, lugares a donde ir, juegos que comprar, individuos de la Comunidad o de la clase que pueden ayudar al niño. Haría sugerencias para actividades relacionadas con el marco de fuerzas del niño o que se refieran a áreas donde el niño no es maravilloso, pero es capaz de serlo. Un empujón en la dirección acertada suele ser suficiente para ayudar a alguien con un perfil de fuerzas que nadie en su entorno había sabido captar.

—¿Es grande el rol que pueden desempeñar los centros escolares en el desarrollo de estas inteligencias?

—Es absurdo pedirle a los colegios que se ocupen de estas siete inteligencias, cuando tenemos tantas dificultades para hacerlo con las dos obligatorias que nos exigen desarrollar. Pero las escuelas deberían ser unos buenos asesores y orientadores de las capacidades del niño. Ellas están especialmente cualificadas para actuar como

agencias que pueden recoger información del trabajo escolar, de las evaluaciones, de los tests, de los informes de los padres, para combinarlo luego todo y hacer sugerencias concretas sobre lo que los chicos pueden hacer en la comunidad, en el hogar, en los clubs, en las oficinas, etc.

—¿En qué dirección están orientadas las escuelas? ¿Empiezan a reconocer este tipo de inteligencia?

—Las escuelas modernas tienden a disminuir la importancia de la inteligencia lingüística, valoran más la lógica o matemática y reducen la de tipo interpersonal. En las escuelas de hoy tiene menos importancia el mantener una buena relación con el profesor o los otros estudiantes, ya que se puede funcionar sin que esto sea así. Esto se debe en parte a cierto tipo de tests, ciegos para todo lo que se refiera a la dimensión interpersonal.

En la escuela del futuro, edificada en torno a las computadoras, la inteligencia lingüística se va haciendo cada vez menos importante, pero aumenta la importancia de la inteligencia lógica o matemática. La inteligencia intrapersonal, en cambio, adquirirá cada vez mayor importancia.

Hay una tendencia, sin embargo, hacia la apreciación de las diversas inteligencias. Cada vez tenemos más y más escuelas especializadas. La sociedad empieza a caer en la cuenta de que los chicos poseen en realidad diferentes «fuerzas» o capacidades. Esto está sucediendo también en escuelas totalitarias. Desde una edad muy temprana se envía a los niños que tienen capacidad especial para la gimnasia a centros especializados, donde estos valores se pueden desarrollar plenamente. Esto es antidemocrático, y yo no estoy por tal selección. En una sociedad democrática hay que aprender su historia y su literatura, no sólo gimnasia.

—¿Cuánto tiempo pasará antes de que las valoraciones que Vd. defiende se pongan en práctica en los centros escolares?

—Creo que mucho tiempo. Las pruebas de inteligencia se han ido desarrollando a través de los años, y se han gastado en ello

billones de dólares. Cambiar, llevaría muchísimo tiempo, y se necesitaría el trabajo de muchísima gente.

—¿Le gustaría añadir algo para los profesores?

A aquellos que han estado enseñando durante años, les animaría a que utilicen los conocimientos que han adquirido del niño durante ese tiempo. A menos que vivan en un entorno con un gran cambio de población, pueden ver muy bien cómo es un niño en segundo grado, luego en tercero, en quinto, etc. Los profesores deben estar siempre pendientes de lo que le sucede al niño, cómo se presenta, cuándo el niño les ha engañado o desorientado, cuándo se sienten culpables de haberle interpretado mal, cuando creen haber captado bien su situación real, etc. Estos conocimientos, normalmente, son más valiosos de lo que puedan decirnos los tests. Muchos profesores se sienten intimidados por lo que les dicen los expertos y no les sacan el juego suficiente a sus propias experiencias.

Otra cosa: los profesores no deberían tener miedo de hablar con los padres, con otros niños o con el mismo interesado sobre sus áreas de «fuerza» y «debilidad». Los padres ven en sus hijos cosas diferentes a las que ven los profesores. Si se le pregunta a un niño, ¿qué te gusta hacer?, ¿qué es lo que te resulta difícil?, ¿qué estás haciendo sobre tal y tal cosa? ¿qué temas te gustaría profundizar o estudiar en vacaciones? Las respuestas nos sorprenderían. Hay que desmitificar los tests, y hacerlos de un modo más inteligente. Deberíamos enfocarlos como un ejercicio común de resolución de problemas, en donde, todos juntos, tratamos de decidir lo que es bueno para el niño.

—Ya en el plano de las utopías, ¿qué es lo que espera conseguir con su teoría de las «inteligencias múltiples»?

—Tengo dos sueños. El primero es que no se le dé tanta importancia a los exámenes y a los tests y que lleguemos a evaluar a los niños de un modo más natural. El segundo es que deberíamos construir una sociedad donde se reconozca una amplia gama de inteligencias. Tenemos demasiados problemas reales amenazando nuestra supervivencia para que lo juguemos todo a la carta de una o dos inteligencias.

ACTIVIDADES

0.10 MESA REDONDA



Un grupo de niños de 6.º Básica, reunidos en una mesa redonda para tratar este tema, abundó en las teorías de Howard Gardner. Teorías que, lógicamente, desconocían.

CONDUCTOR: —Un psicólogo muy importante de los EE.UU. afirma que en el ser humano hay inteligencias múltiples. Es decir: que no existe una inteligencia única, que se pueda medir con uno de los clásicos tests de IQ. El dice que, por lo menos, hay siete inteligencias en el hombre. Se puede ser muy competente en una o dos, y fallar en las otras. Además de la inteligencia lingüística y matemática, existen, para él, la inteligencia kinestética, la musical, la espacial, la interpersonal, la intrapersonal...

Juan: —Yo creo que sí hay personas que tienen «otras inteligencias», aunque no hayan estudiado. Pero estamos tan convencidos de que lo más importante son los matemáticas o la Lengua que a esas personas no las llamamos «inteligentes», sino listas, mañosas, artísticas... Les concedemos que saben algo, pero no se nos pasa por la imaginación que eso sea tan importante como nuestras «inteligencias».

Ramon: —Yo tengo un primo muy poco estudioso, porque no le entran las ciencias, pero que es único en la orientación. Cuando vamos a jugar al bosque, por mucho que nos perdamos, siempre encuentra el camino de vuelta. Hace trabajos de arquitectura, juegos de construcción. Se orienta muy bien en todas las cosas. A lo mejor, explotando esa inteligencia espacial que dices, podría resultar un fenómeno.

Teresa: A veces, cuando me canso de hacer deberes, me pongo a tocar la guitarra, porque me gusta mucho. Pero viene mi madre y dice: «Antes es la obligación que la devoción». Yo esto no lo entiendo. Las cosas que se hacen por devoción y gusto deberían tener mucha más importancia que las que se hacen por obligación. Si es así como dice ese profesor, que la capacidad musical es una «inteligencia», ¿por qué no le dan al menos tanta importancia como a los deberes de otras materias?

Luisa: —Yo estoy pensando que es verdad lo que dices, pues conozco a muchas personas a quienes les cuesta mucho lo que piden los programas y sin embargo hacen muy bien otras cosas. Una hermana mía, por ejemplo: en clase le iba mal y ahora, como puericultora, lo hace fenómeno.

Esther: —Lo mismo le pasa a una hermana mía que sabe pintar muy bien. Pero a eso, en casa, no le llaman inteligencia, sino «hobby», y dicen que no le sirve para nada.

Pepe: Yo creo que ese señor psicólogo y tú tenéis razón, pero la sociedad está organizada de tal manera que los únicos que triunfan en la vida son los que saben idiomas, química, matemáticas y ciencias. Esas también son inteligencias pero a las otras se le da mucha menos importancia. Al menos que triunfen y descuellan mucho, como Michael Jackson, Dalí y otros.



César: —Yo conozco a bastantes personas que entienden muy bien la mecánica de los coches, motores de lanchas, trabajos con maderitas, con papel; conocen todas las clases y especies de árboles, etc., y nadie cree que eso sean cosas importantes. Habría que desarrollar en ellos estas inteligencias.

Andrés: —Yo creo que las inteligencias se valoran de un modo distinto según su utilidad. Por ejemplo, en las tribus salvajes, de poco valdría saber Matemáticas o Lengua, y en cambio es más útil conocer el valor medicinal de las hierbas, ser un buen guía por la selva, saber las costumbres y vida de los animales.

CONDUCTOR: —Los que visteis la película «Amadeus», sobre Mozart, ¿tenéis alguna sugerencia que hacer?

Varios: —Sí, sí; Amadeus Mozart tenía una gran inteligencia musical. Eso está claro. Desde los cuatro y cinco años interpretaba y componía.

CONDUCTOR: —Y en cambio, fallaba en otro tipo de inteligencias...

Varios: —Sí, sí. No tenía la inteligencia de la diplomacia, creo que le llamais interpersonal. Era demasiado espontáneo y se reía en público de una manera muy rara.

CONDUCTOR: —A ver si se os ocurre alguna persona conocida que creáis tiene inteligencia para el trato con los demás, para la adaptación.

José: —Yo creo que Morán, porque sabe relacionarse con otras naciones. De pequeño ya seguramente se le notaba que sabía comunicarse con los demás.

CONDUCTOR: —¿No se os ocurren otras personas?

Pepe: —El Papa, por ejemplo, tiene la inteligencia de la comunidad y del liderazgo. También se le notaría de pequeño. Y la inteligencia del aguante, y la de la fe.

María: —Y el Rey. Yo creo que el Rey tiene la inteligencia especial de saber guardar la calma en los momentos difíciles.

CONDUCTOR: —¿No se os ocurren personas más cercanas, de las que veis todos los días?

Andrés: —Cuando fuimos a Malpica quedamos pasmados al ver lo que sabían del mar los marineros o pescadores. Cómo adivinan el tiempo que va a hacer, las especies y vida de los peces, todo lo referente a las redes. Esas son inteligencias que debiéramos valorar más.

CONDUCTOR: —¿Creéis que un niño que saca 10 en los exámenes puede ser tan inteligente como un niño que saca 4?

Carlos: —En algunas cosas puede ser también inteligente. A lo mejor sabe moldear muy bien el barro o sabe ser padre de familia cuando llegue el momento. Que no todos saben serlo.

CONDUCTOR: —¿Qué me decís de aquellas personas que saben captar el carácter de los demás y saben adaptarse a ellos, motivarlos, ayudarlos?

Adela: —Yo creo que eso se refiere a los que tienen simpatía. Un niño puede sacar unas notas estupendas y a lo mejor es un antipático. Entonces le falta esa clase de inteligencia tan importante; yo creo que más que las otras. No tiene el don de saberse relacionar con los demás.

CONDUCTOR: —¿Conocéis a muchos compañeros que tengan inteligencia intrapersonal, es decir, que se conozcan muy bien a sí mismos y sean tenaces en sus cosas?

Carmen: —Sí, pero no muchos. Es difícil conocerse a sí mismo y acordarse de eso cuando haces las cosas.

CONDUCTOR: —Imaginaros que os ponen una película muda y os mandan inventar una historia teniendo en cuenta esas imágenes: ¿qué clase de inteligencia sería esa?

Juan: Tal vez inteligencia creativa. Pero así no me gusta. Es mejor inventar la historia entera; porque, si te dan la imagen, ya no lo inventas todo. Por ejemplo, hay que limitarse a una tienda de hamburguesas, si todo sucede allí. Y no se puede inventar un guión sobre la guerra, por ejemplo.

CONDUCTOR: —¿Y cómo lograría la sociedad saber que hay esas inteligencias en germen, si para ellas no sirven los tests comunes?

Isabel: —Pues podría haber concursos como el «Un, dos, tres», donde se ven las inteligencias de las personas.

Clara: —O crear un centro de danza como «Fama», donde se descubren los futuros genios.

CONDUCTOR: —¿Os veis vosotros totalmente incapaces en alguna clase de «inteligencia»?

Varios: —Sí, sí. Yo nunca sabría bucear bien, dar saltos en el trampolín ni boxear. Ni hacer las camas. Ni hacer miniaturas con papeles y maderitas...

Carlos: —Lo peor que nos pasa es que nos ponen muchos deberes, y no nos queda tiempo para desarrollar las otras posibles «inteligencias» que tengamos, distintas a las materias del programa. Los profesores deberían escribir en el encerado los deberes que ponen, y si los que vienen después ven muchos, ya no añadirían más. El profe de Matemáticas no nos pone deberes cuando hay partido, y eso es estupendo.

CONDUCTOR: —Vamos a encontrar entre todos alguna clase de inteligencia en la mujercita que vende chucherías y caramelos a la puerta del colegio.

(A coro, casi) —¡No tiene ninguna! ¡Ni siquiera sabe vender. Dice: «A ver, niño, acaba de una vez! Es antipática.

Laura: —Pues a mí me trata con cariño; es amiga mía. Yo vengo muy temprano todos los días y charlo conmigo, desde las tres hasta que entro en el colegio. Dice: «¡Ay, qué frío hace!» y empezamos una conversación, que si tengo muchos deberes y cosas así. A ti, Carlos, te pegó un día un cachete, pero es porque lo merecías.

Isabel: —Sí, tiene sus sentimientos. Una vez mi hermanita pequeña le pidió una pajita sin darle dinero ni nada y entonces ella dijo: «¿Me das un beso?» Y sólo con el beso, sin dinero ni nada, le dio la pajita.

Lara: —Yo creo que la inteligencia de esta viejecita está en que a los 80 años, en vez de pedir limosna, se atreve a vender chucherías a la puerta de un colegio grande. Otro no tendría fuerzas ni valor, ni la valentía de pasar tanto frío.

Clara: —A mí me interesa saber por qué son más importantes las personas mayores que los niños. Las personas mayores, a los niños, no les admiten ninguna clase de inteligencia. Pronto nos llaman mocosos y a callar. Yo creo que los niños tienen también cosas que decir. Y la prueba la tenemos en que Jesús sí nos consideró inteligentes e importantes, porque les dijo a los mayores que fuesen como nosotros.